

Indicador Político

Martes 4 de Febrero, 2014

Carlos Ramírez



Desobediencia civil ¿con lisístrata?

Última derrota de Lázaro Cárdenas

Luego de que Andrés Manuel López Obrador ha llamado a varias campañas de **desobediencia** civil, Cuauhtémoc Cárdenas acaba de convocar a la **propia** en contra de la reforma energética.

Pero si se esperaba cuando menos la **unión** de grupos y dirigentes en contra de la reforma, el resentimiento en las élites neopopulistas ha llevado a que cada quien haga su **particular** desobediencia marginal.

Los grupos opositores a la reforma —una curiosa **mezcla** de tendencias a lo más disímbolas— ya han amenazado con **tres** reacciones sociales: la desobediencia, la resistencia y la insurgencia, las tres con el apellido de **civil**. Sin embargo, las lecciones históricas señalan que esas acciones tienen **repercusiones** cuando participan unidas, con una bandera de irritación social y con un liderazgo único.

El **fracaso** de López Obrador en sus varios llamados a la desobediencia civil ilustra que los opositores ya perdieron la batalla legal y van rumbo a la derrota social. Frente a la corrupción en el sector petrolero, la defensa del *status quo* **no** ha logrado el consenso social. Y ahí han fallado Cárdenas y López Obrador: carecen de una **alternativa** petrolera y todo se va en la defensa del simbolismo de Lázaro Cárdenas como el último gran héroe de la historia oficial.

La desobediencia civil es una movilización social **antisistémica** que no busca defender un proyecto sino imponer una causa. Existen **198** propuestas de desobediencia civil englobadas bajo el concepto de “acción directa”, al margen de las instituciones. Por tanto, son grupos minoritarios o en casos excepcionales mayoritarios pero bajo una bandera de unión social como la independencia de la India con Gandhi. Entre esas acciones se encuentra la “**inactividad** sexual”, basada en la obra *Lisístrata*, de Aristófanes, que es la huelga sexual, una **propuesta** por cierto que hizo la candidata presidencial panista Josefina Vázquez Mota en el 2012 para que las mujeres llevaran a sus maridos a votar por el PAN “o no habría *cuchi cuchi*”.



Formalizada por Thoreau, la desobediencia civil es una insurrección **social** de carácter masivo, aunque anarquista individual. En México fue estrategia del PAN en los setenta contra el **avasallamiento** del PRI, pero sin ningún efecto concreto. Hoy Cárdenas y López Obrador aparecen con estrategias panistas pero llegan **tarde** a su uso, sin orden ni supervisión y más como amenaza de **ruptura** institucional que tampoco intimida a nadie.

Las protestas contra la reforma energética comenzaron su **declinación** el viernes pasado: con el apoyo de académicos, disidentes, grupos antisistémicos y ahora actores, la protesta **amenazó** con sacar a un millón de personas a las calles aunque apenas convocó a menos de quince mil personas. Lo malo para el sector opositor a la reforma es que ya se quedaron **sin** instrumentos de protesta, porque además la consulta no está regulada por errores parlamentarios del PRD.

La **única** posibilidad de organizar la protesta pasaba **antes** por el diseño de un proyecto nacional cardenista, pero la figura de Cárdenas fue **abandonada** por los cardenistas desde el interior del PRI y luego en el PRD, como se documenta en el ensayo “Lázaro Cárdenas, la izquierda, el petróleo y la última muerte de la Revolución Mexicana”, publicado por el autor de Indicador Político en <http://noticiatransicion.mx/images/PDF/periodico-transicion/2014/transicion-19.pdf>.

Al final, la protesta contra la reforma energética está formada por **tres** corrientes: la de Cuauhtémoc Cárdenas que quiere la **reivindicación** histórica de su padre, la de López Obrador que la usa como un elemento de **cohesión** de su partido y la del PRD de *Los Chuchos* que **perdió** el rumbo político y ya no sabe cómo justificar su papel en el Pacto por México y las reformas estructurales.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez*